

La Alegría del Evangelio en la pastoral de la Iglesia

Jorge Eduardo Scheinig

- *El encanto, la gracia, el atractivo, la seducción, la fascinación, la maravilla, la belleza, la fuerza de la cercanía*
- *El despertar al encuentro*
- *La alegría de la proximidad.*
- *Estar, caminar e irradiar*

La Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* está ligada al Sínodo de los Obispos sobre la Nueva Evangelización para la transmisión de la fe cristiana (7-28 octubre 2012), que concluyó con la entrega al papa Benedicto XVI de una lista de 58 *Propositio* (Propuestas), previamente votadas por los padres sinodales. Por esas cosas del Espíritu de Dios, no es el Papa que lo convocó e inspiró el encargado de su redacción final y que en su mente, debía tener sin duda deseos de comunicar una visión particular sobre el tema, es otro Papa, que tiene en cuenta las propuestas, pero que elabora y presenta su particular mensaje. De hecho, no se llama “exhortación Apostólica post sinodal”.

Para entender algunas de las luces propias de la EG, debemos hacer el esfuerzo de ubicarnos en una cosmovisión, comprensión y estilo pastoral propio del Papa Francisco, que es un pastor con experiencia pastoral probada.

“Salgamos, salgamos a ofrecer a todos la vida de Jesucristo. Repito aquí para toda la Iglesia lo que muchas veces he dicho a los sacerdotes y laicos de Buenos Aires: prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades. No quiero una Iglesia preocupada por ser el centro y que termine clausurada en una maraña de obsesiones y procedimientos. Si algo debe inquietarnos santamente y preocupar nuestra conciencia, es que tantos hermanos nuestros vivan sin la fuerza, la luz y el consuelo de la amistad con Jesucristo, sin una comunidad de fe que los contenga, sin un horizonte de sentido y de vida. Más que el temor a equivocarnos, espero que nos mueva el temor a encerrarnos en las estructuras que nos dan una falsa contención, en las normas que nos vuelven jueces implacables, en las costumbres donde nos sentimos tranquilos, mientras afuera hay una multitud hambrienta y Jesús nos repite sin cansarse: «¡Dadles vosotros de comer!» (Mc 6,37)”. (EG 49)

En la Exhortación Apostólica podemos descubrir sin mucho esfuerzo, líneas fundamentales que renuevan la evangelización y la pastoral tanto en su teología, como así también en su espiritualidad, en el estilo, en las actitudes, los gestos y en las acciones, porque todo esto y en cuidada armonía, es esencial en el sentir pastoral de Francisco.

Me interesa destacar tres puntos, uno de carácter más general en el que deseo subrayar lo que según mi parecer son los elementos que la EG propone como esenciales para el hoy de la evangelización y misión de la Iglesia, otro punto relacionado más directamente con la pastoral urbana y finalmente, un intento de esbozo sobre desafíos concretos para la pastoral según la EG.

Bibliotecar a la EG, podría convertirse en un acto de alguna manera irresponsable, o de ceguera, o de necedad, o de no entender la urgencia del tiempo presente. El Papa nos está entregando en su primer escrito programático y con toda su autoridad pastoral, los causes necesarios para una *necesaria renovación eclesial*, personal, comunitaria e institucional. Personalmente los creo primordiales y oportunos.

1. La Evangelización, la Misión y la Pastoral de la Iglesia como sabiduría cotidiana de los cristianos

Uno de los desafíos entrañables de *La Alegría del Evangelio* será proponer vitalmente a la misión como parte de la vida cotidiana de los cristianos y no solo a momentos particulares o específicos de la vida personal o comunitaria. El Evangelio se vive en lo cotidiano de la existencia.

Será también todo un reto sacar a la pastoral del ámbito particular del clero, como así también, de lo privado, exclusivo y muchas veces excluyente de lo académico y de lo profesional, para hacerla más cotidiana. La pastoral no se hace tanto en los escritorios, se hace más en la calle.

Esto no significa renunciar al pensamiento pastoral, a la inteligencia de la fe, a la racionalidad de la acción, quiere decir simplemente, no encerrar a la acción evangelizadora en modelos pre-establecidos, distantes, ideales, pre-fabricados y desvinculados que pueden estar muy lejos de la vida del *santo Pueblo fiel de Dios* (EG 125, 130).¹

1.1 Lo sapiencial y un diálogo contemplativo

La sabiduría que proviene del amor es un don del Espíritu Santo.

En nuestra tradición cristiana, la sabiduría, aquella que los grandes místicos alcanzaron bebiendo de las fuentes de la revelación bíblica y de la propia experiencia humano-espiritual, no solo es una manera de ver o entender la realidad de Dios y del hombre, sino una forma de relacionarse con ella.

El sabio debe tener una extremada compasión para con todos los seres creados, debe amar a los pobres, a los enfermos y a los que sufren y debe compartir sus penas. El compasivo desea y procura la salvación de todos.

La compasión lleva a la sabiduría y la sabiduría a la compasión.

La fuente de la sabiduría es el Dios del Amor que se revela en los acontecimientos de la historia y del que tenemos “noticias” permanentemente, pero que debemos saber discernir en medio de un tumulto de razonamientos lógicos pero que pueden resultar distractivos de lo que Dios quiere aquí y ahora.²

“No es posible que esta altísima sabiduría y lenguaje de Dios, cual es esta contemplación, se pueda recibir menos que en espíritu callado y desarrimado de sabores y noticias discursivas”.³

La Exhortación según mi entender, se ubica en este fino y delicado movimiento de una sabiduría fruto de lo contemplado y de lo experimentado en la contingencia de la vida cotidiana. Logra un tono contemplativo y coloquial muy propio del Papa.⁴

¹ “El santo Pueblo fiel de Dios” fue una expresión muy utilizada por el Card. Bergoglio y que deja entrever todo un estilo de Iglesia. En el Capítulo III, que comienza con la siguiente invitación: “*Propongo detenernos un poco en esta forma de entender la Iglesia, que tiene su fundamento último en la libre y gratuita iniciativa de Dios*” (112), y que es donde se encuentra este título eclesiológico (ver también 95, 120, 144, 149, 271, 274), podemos descubrir los alcances de su eclesiología.

² SAN JUAN DE LA CRUZ nos recuerda: “La divina sabiduría es amorosa, tranquila, solitaria, pacífica, suave y embriagadora del espíritu, en el cual se siente robado y llagado tierna y blandamente, sin saber de quién, ni de dónde, ni cómo. La causa es que se comunicó sin operación propia”. *Llama de amor viva*, 3.38.”

³ SAN JUAN DE LA CRUZ, *Llama de amor viva*, 3.37.

⁴ Sin duda está presente a lo largo de todo el documento el espíritu de dos memorables documentos del Papa Pablo VI: Carta encíclica *Ecclesiam suam* (6 agosto 1964), AAS 56 (1964), Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* (8 diciembre 1975), AAS 68 (1976).

En la cotidianidad de nuestra tarea, nos recuerda el Papa, necesitaríamos alcanzar cierta “connaturalidad afectiva”.

“Para entender esta realidad hace falta acercarse a ella con la mirada del Buen Pastor, que no busca juzgar sino amar. Sólo desde la connaturalidad afectiva que da el amor podemos apreciar la vida teologal presente en la piedad de los pueblos cristianos, especialmente en sus pobres” (EG 125).⁵

El Papa mira, y mejor todavía: contempla, y dialoga con el Dios Trino y su Palabra y en un mismo acto, simultáneamente, contempla y dialoga con el Pueblo de Dios, con personas y grupos, con situaciones locales y globales y con nuevos desafíos.

En ese dialogo contemplativo y simultaneo, mantiene una tensión que ayuda a abrir y expandir la inteligencia, los deseos, los afectos, el corazón, la voluntad, la acción, los modos y las actitudes.⁶

Es una mirada contemplativa que escucha el clamor de su pueblo y de los más pobres:

“La Iglesia ha reconocido que la exigencia de escuchar este clamor brota de la misma obra liberadora de la gracia en cada uno de nosotros, por lo cual no se trata de una misión reservada sólo a algunos: «La Iglesia, guiada por el Evangelio de la misericordia y por el amor al hombre, *escucha el clamor por la justicia* y quiere responder a él con todas sus fuerzas»” (EG 189).

Estamos frente a un estilo sapiencial, que saborea y ayuda a gustar con nueva inteligencia, antiguas y nuevas cuestiones esenciales y vitales a la misión de la Iglesia.

Recuperar este estilo pastoral puede ser para todos los agentes, clero incluido, uno de los desafíos más urgentes⁷.

El lenguaje simple y profundo, claro y directo y hasta por momentos poético, colabora a despertar un cierto género que podríamos llamar de “pastoral mística”, y que promueve una pastoral más cercana, encarnada, espiritual, para nada intimista o espiritualoide, por el contrario comprometida desde la raíz del Evangelio de Jesús, el Amor y la Misericordia y muy alegada de voluntarismos y pelagianismos pastorales. La primacía la tiene la Gracia: “El principio de la *primacía de la gracia* debe ser un faro que alumbre permanentemente nuestras reflexiones sobre la evangelización” (EG 112).

Jesús y su Palabra son la fuente inspiradora de toda la reflexión, y lo es también Su Espíritu que actualiza la Palabra en la Iglesia y en el mundo:

“Las distintas líneas de pensamiento filosófico, teológico y pastoral, si se dejan armonizar por el Espíritu en el respeto y el amor, también pueden hacer crecer a la Iglesia, ya que ayudan a explicitar mejor el riquísimo tesoro de la Palabra. A quienes sueñan con una doctrina monolítica defendida por todos sin matices, esto puede parecerles una imperfecta dispersión. Pero la realidad es que esa variedad ayuda a

⁵ En la EG existen 20 referencias a la Constitución Dogmática Lumen Gentium.

⁶ “Puedo decir que los gozos más bellos y espontáneos que he visto en mis años de vida son los de personas muy pobres que tienen poco a qué aferrarse. También recuerdo la genuina alegría de aquellos que, aun en medio de grandes compromisos profesionales, han sabido conservar un corazón creyente, desprendido y sencillo”. (*Alegría que se renueva y se comunica* 7). “Pienso en la fe firme de esas madres al pie del lecho del hijo enfermo que se aferran a un rosario aunque no sepan hilvanar las proposiciones del Credo, o en tanta carga de esperanza derramada en una vela que se enciende en un humilde hogar para pedir ayuda a María, o en esas miradas de amor entrañable al Cristo crucificado”. (*La fuerza evangelizadora de la piedad popular* 125). “Si alguien se siente ofendido por mis palabras, le digo que las expreso con afecto y con la mejor de las intenciones, lejos de cualquier interés personal o ideología política. Mi palabra no es la de un enemigo ni la de un opositor” (*Economía y distribución del ingreso* 208).

⁷ Vale la pena leer desde esta óptica y dentro del capítulo segundo: *En la crisis del compromiso comunitario*, los números 76 al 109, en los que se dedica a “*las tentaciones de los agentes de pastoral*”.

que se manifiesten y desarrollen mejor los diversos aspectos de la inagotable riqueza del Evangelio⁸” (EG 40).

La Palabra está en todo momento presente y es central tanto para el ejercicio interpretativo, como para el discernimiento y la elaboración de criterios pastorales.⁹

El Papa Francisco, no contempla ni dialoga con ideas abstractas, indeterminadas, vagas y genéricas, que muchas veces y ordenadas de manera esmerada y elegante, generan la admiración del pequeño mundo académico. Es cierto que al ser una Exhortación Apostólica y no una Encíclica, se mueve con la libertad de quien desea provocar un movimiento de renovación eclesial y apostólica, porque la EG es más provocativa que ilustrada.

Además, está lejos de querer clausurar los temas, los pone como en “una mesa de diálogo” en la cual debemos comprometernos todos, “No es función del Papa ofrecer un análisis detallado y completo sobre la realidad contemporánea, pero aliento a todas las comunidades a una «siempre vigilante capacidad de estudiar los signos de los tiempos»” (EG 51). Y también, “No es conveniente que el Papa reemplace a los episcopados locales en el discernimiento de todas las problemáticas que se plantean en sus territorios. En este sentido, percibo la necesidad de avanzar en una saludable «descentralización»” (EG 16).

La experiencia pastoral del Papa, su enorme capacidad para contemplar el misterio de Dios y del hombre, su virtud para el discernimiento, su disposición al diálogo con todos, el compromiso con la mujer y el hombre concreto y con lo humano, el no tener miedo, su creatividad, libertad, atrevimiento, y su parresía, “El Espíritu Santo, además, infunde la fuerza para anunciar la novedad del Evangelio con audacia (*parresía*), en voz alta y en todo tiempo y lugar, incluso a contracorriente” (EG 259), colaboran para que el Obispo de Roma nos ofrezca en una síntesis genial y novedosa, un tipo de prudencia pastoral que no se ata tanto a la lógica de los razonamientos razonables, sino más bien, a un amor apasionado por la misión que sale a buscar a todos olvidándose de sí mismo con máxima generosidad.

1.2 La misión es la vida cotidiana

Lo dominante en la Exhortación es sin duda “la misión”¹⁰, es su eje vertebrador, lo que articula todo su contenido, su potencial y su propuesta. La misión es la vida de la Iglesia y de cada cristiano y comunidad, vida impostergradable, a cuidar y hacer crecer permanentemente como servicio al mundo.

“Juan Pablo II nos invitó a reconocer que «es necesario mantener viva la solicitud por el anuncio» a los que están alejados de Cristo, «porque ésta es *la tarea primordial* de la Iglesia» (RM 34). La actividad

⁸ Santo Tomás de Aquino remarcaba que la multiplicidad y la variedad «proviene de la intención del primer agente», quien quiso que «lo que faltaba a cada cosa para representar la bondad divina, fuera suplido por las otras», porque su bondad «no podría representarse convenientemente por una sola criatura» (*Summa Theologiae* I, q. 47, art. 1). Por eso nosotros necesitamos captar la variedad de las cosas en sus múltiples relaciones (cf. *Summa Theologiae* I, q. 47, art. 2, ad 1; q. 47, art. 3). Por razones análogas, necesitamos escucharnos unos a otros y complementarnos en nuestra captación parcial de la realidad y del Evangelio.

⁹ “En su constante discernimiento, la Iglesia también puede llegar a reconocer costumbres propias no directamente ligadas al núcleo del Evangelio, algunas muy arraigadas a lo largo de la historia, que hoy ya no son interpretadas de la misma manera y cuyo mensaje no suele ser percibido adecuadamente. Pueden ser bellas, pero ahora no prestan el mismo servicio en orden a la transmisión del Evangelio. No tengamos miedo de revisarlas. Del mismo modo, hay normas o preceptos eclesiales que pueden haber sido muy eficaces en otras épocas pero que ya no tienen la misma fuerza educativa como cauces de vida. Santo Tomás de Aquino destacaba que los preceptos dados por Cristo y los Apóstoles al Pueblo de Dios «son poquísimos». Citando a san Agustín, advertía que los preceptos añadidos por la Iglesia posteriormente deben exigirse con moderación «para no hacer pesada la vida a los fieles» y convertir nuestra religión en una esclavitud, cuando «la misericordia de Dios quiso que fuera libre». Esta advertencia, hecha varios siglos atrás, tiene una tremenda actualidad. Debería ser uno de los criterios a considerar a la hora de pensar una reforma de la Iglesia y de su predicación que permita realmente llegar a todos”. (EG 43).

¹⁰ La palabra “misión” o “misionera”, aparece 82 veces.

misionera «representa aún hoy día *el mayor desafío* para la Iglesia» (RM 40) y «la causa misionera *debe ser la primera*» (RM 86). ¿Qué sucedería si nos tomáramos realmente en serio esas palabras? Simplemente reconoceríamos que la salida misionera es *el paradigma de toda obra de la Iglesia*. En esta línea, los Obispos latinoamericanos afirmaron que ya «no podemos quedarnos tranquilos en espera pasiva en nuestros templos» (DA 333) y que hace falta pasar «de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera» (DA 370). Esta tarea sigue siendo la fuente de las mayores alegrías para la Iglesia: «Habrá más gozo en el cielo por un solo pecador que se convierta, que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse» (Lc 15,7)” (EG 15).¹¹

Todo está en función de “*La transformación misionera de la Iglesia*” (EG 19 a 49). “Hoy, en este «vayan» de Jesús, están presentes los escenarios y los desafíos siempre nuevos de la misión evangelizadora de la Iglesia, y todos somos llamados a esta nueva «salida» misionera. Cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar este llamado: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio”. (EG 20). “La alegría del Evangelio que llena la vida de la comunidad de los discípulos es una alegría misionera”. (EG 21).

Vale la pena recordar las palabras del Papa Francisco al comité de coordinación del CELAM en Brasil.¹²

Dimensiones de la Misión Continental

La Misión Continental se proyecta en dos dimensiones: programática y paradigmática. La misión programática, como su nombre lo indica, consiste en la realización de actos de índole misionera. La misión paradigmática, en cambio, implica poner en clave misionera la actividad habitual de las Iglesias particulares. Evidentemente aquí se da, como consecuencia, toda una dinámica de reforma de las estructuras eclesiales. El “cambio de estructuras” (de caducas a nuevas) no es fruto de un estudio de organización de la planta funcional eclesiástica, de lo cual resultaría una reorganización estática, sino que es consecuencia de la dinámica de la misión. Lo que hace caer las estructuras caducas, lo que lleva a cambiar los corazones de los cristianos, es precisamente la misionariedad. De aquí la importancia de la misión paradigmática.

La Misión Continental, sea programática, sea paradigmática, exige generar la conciencia de una Iglesia que se organiza para servir a todos los bautizados y hombres de buena voluntad. El discípulo de Cristo no es una persona aislada en una espiritualidad intimista, sino una persona en comunidad, para darse a los demás. Misión Continental, por tanto, implica pertenencia eclesial.

Un planteo como éste, que comienza por el discipulado misionero e implica comprender la identidad del cristiano como pertenencia eclesial, pide que nos explicitemos cuáles son los desafíos vigentes de la misionariedad discipular. Señalaré solamente dos: la renovación interna de la Iglesia y el diálogo con el mundo actual.

¹¹ Los tres números citados 34, 40 y 86 de la *Redemptoris misio* (7 de diciembre de 1990) nos sitúan en la misma dirección trazada por Juan Pablo II. En el número 33 se introduce un criterio interesante para seguir fundamentando la misión *ad gentes*: “Las diferencias en cuanto a la actividad dentro de esta *misión de la Iglesia*, nacen no de razones intrínsecas a la misión misma, sino de las diversas circunstancias en las que ésta se desarrolla. Mirando al mundo actual, desde el punto de vista de la evangelización, se pueden distinguir *tres situaciones*. En primer lugar, aquella a la cual se dirige la actividad misionera de la Iglesia: pueblos, grupos humanos, contextos socioculturales donde Cristo y su Evangelio no son conocidos, o donde faltan comunidades cristianas suficientemente maduras como para poder encarnar la fe en el propio ambiente y anunciarla a otros grupos. Esta es propiamente la misión *ad gentes*. Hay también comunidades cristianas con estructuras eclesiales adecuadas y sólidas; tienen un gran fervor de fe y de vida; irradian el testimonio del Evangelio en su ambiente y sienten el compromiso de la misión universal. En ellas se desarrolla la actividad o atención pastoral de la Iglesia. Se da, por último, una situación intermedia, especialmente en los países de antigua cristiandad, pero a veces también en las Iglesias más jóvenes, donde grupos enteros de bautizados han perdido el sentido vivo de la fe o incluso no se reconocen ya como miembros de la Iglesia, llevando una existencia alejada de Cristo y de su Evangelio. En este caso es necesaria una «nueva evangelización» o «reevangelización» (RM 33).

¹² PAPA FRANCISCO, al Comité de Coordinación del CELAM, dentro de la Jornada Mundial de la Juventud, Brasil. 28 de julio 2013

Se nos está urgiendo a un tipo de misión paradigmática, que de alguna manera nos exige imaginarnos otros modos a los ya muy experimentados, porque explícitamente dice el Papa consiste en *“poner en clave misionera la actividad habitual”*.

En la EG podemos descubrir como un recorrido extraordinariamente cuidadoso sobre “las actitudes necesarias” para la misión, que son actitudes necesarias para ser cristianos para la vida cotidiana que se entiende como vida de discipulado y de misión simultáneamente, “Todos somos discípulos misioneros” (EG 119 a 121).

Y también, se resalta aquellas actitudes que atentan contra la vida cristiana y la misión. Ya al comienzo se nos llama la atención:

“El gran riesgo del mundo actual, con su múltiple y abrumadora oferta de consumo, es una tristeza individualista que brota del corazón cómodo y avaro, de la búsqueda enfermiza de placeres superficiales, de la conciencia aislada. Cuando la vida interior se clausura en los propios intereses, ya no hay espacio para los demás, ya no entran los pobres, ya no se escucha la voz de Dios, ya no se goza la dulce alegría de su amor, ya no palpita el entusiasmo por hacer el bien. Los creyentes también corren ese riesgo, cierto y permanente. Muchos caen en él y se convierten en seres resentidos, quejosos, sin vida. Ésa no es la opción de una vida digna y plena, ése no es el deseo de Dios para nosotros, ésa no es la vida en el Espíritu que brota del corazón de Cristo resucitado” (EG 2).

En realidad, las actitudes negativas podrían condensarse en dos: en aquella que el Papa llama la *autorreferencialidad* de los agentes de pastoral y de la misma Iglesia (EG 8, 94 y 95), y en la *mundanidad espiritual* (EG 93 a 97).

“Esta mundanidad puede alimentarse especialmente de dos maneras profundamente emparentadas. Una es la fascinación del gnosticismo, una fe encerrada en el subjetivismo, donde sólo interesa una determinada experiencia o una serie de razonamientos y conocimientos que supuestamente reconfortan e iluminan, pero en definitiva el sujeto queda clausurado en la inmanencia de su propia razón o de sus sentimientos. La otra es el neopelagianismo autorreferencial y prometeico de quienes en el fondo sólo confían en sus propias fuerzas y se sienten superiores a otros por cumplir determinadas normas o por ser inquebrantablemente fieles a cierto estilo católico propio del pasado. Es una supuesta seguridad doctrinal o disciplinaria que da lugar a un elitismo narcisista y autoritario, donde en lugar de evangelizar lo que se hace es analizar y clasificar a los demás, y en lugar de facilitar el acceso a la gracia se gastan las energías en controlar. En los dos casos, ni Jesucristo ni los demás interesan verdaderamente. Son manifestaciones de un inmanentismo antropocéntrico. No es posible imaginar que de estas formas desvirtuadas de cristianismo pueda brotar un auténtico dinamismo evangelizador” (EG 94).

“No nos dejemos robar el entusiasmo misionero (80), la alegría evangelizadora (83), la esperanza (84), la comunidad (92), el Evangelio (97), el ideal del amor fraterno (101), la fuerza misionera (109)”.

En la dinámica de “salida”, de misión, necesitamos otras actitudes positivas: “Esto exige al evangelizador ciertas actitudes que ayudan a acoger mejor el anuncio: cercanía, apertura al diálogo, paciencia, acogida cordial que no condena” (EG 165).

“...la Iglesia necesita la mirada cercana para contemplar, conmoverse y detenerse ante el otro cuantas veces sea necesario. En este mundo los ministros ordenados y los demás agentes pastorales pueden hacer presente la fragancia de la presencia cercana de Jesús y su mirada personal. La Iglesia tendrá que iniciar a sus hermanos —sacerdotes, religiosos y laicos— en este «arte del acompañamiento», para que todos aprendan siempre a quitarse las sandalias ante la tierra sagrada del otro (cf. Ex 3,5). Tenemos que darle a nuestro caminar el ritmo sanador de proximidad, con una mirada respetuosa y llena de compasión pero que al mismo tiempo sane, libere y aliente a madurar en la vida cristiana”. (EG 169).

En el momento de hablar sobre la dimensión social de la evangelización se nos invita a generar convicciones profundas de solidaridad para que los cambios estructurales sean reales:

“Estas convicciones y hábitos de solidaridad, cuando se hacen carne, abren camino a otras transformaciones estructurales y las vuelven posibles. Un cambio en las estructuras sin generar nuevas convicciones y actitudes dará lugar a que esas mismas estructuras tarde o temprano se vuelvan corruptas, pesadas e ineficaces”. (EG 189).

Nuevas actitudes para una nueva espiritualidad misionera (EG 78 a 80) y que a modo de inclusión, vuelve a reforzar el contenido de toda la Exhortación invitando a ser Evangelizadores con Espíritu (EG 262 a 268).

La conversión pastoral que promovieron los obispos Latinoamericanos y del Caribe en Aparecida, es ahora propuesta por Francisco como tema para la Iglesia universal.¹³

“Espero que todas las comunidades procuren poner los medios necesarios para avanzar en el camino de una conversión pastoral y misionera, que no puede dejar las cosas como están. Ya no nos sirve una «simple administración». Constituyámonos en todas las regiones de la tierra en un «estado permanente de misión»” (EG 25).

“La pastoral en clave de misión pretende abandonar el cómodo criterio pastoral del «siempre se ha hecho así». Invito a todos a ser audaces y creativos en esta tarea de repensar los objetivos, las estructuras, el estilo y los métodos evangelizadores de las propias comunidades. Una postulación de los fines sin una adecuada búsqueda comunitaria de los medios para alcanzarlos está condenada a convertirse en mera fantasía. Exhorto a todos a aplicar con generosidad y valentía las orientaciones de este documento, sin prohibiciones ni miedos. Lo importante es no caminar solos, contar siempre con los hermanos y especialmente con la guía de los obispos, en un sabio y realista discernimiento” (EG 33).

La Alegría del Evangelio es más que un documento pastoral, es una invitación fuerte y valiente a renovar y transformar junto a toda la vida de la Iglesia, su evangelización, misión, y pastoral, la vida de los grupos y comunidades, y muy especialmente la vida cotidiana de los cristianos.

1.3 La pastoral urbana es misionera

Antes de pasar a hablar directamente de la Pastoral Urbana, traigo aquí algunos pensamientos extraídos de una charla que el Cardenal Bergoglio dio en la apertura del Primer Congreso de Pastoral Urbana de la región Buenos Aires y que son una feliz introducción a lo que nos dice en este punto la *Evangelii Gaudium*.

“... Aparecida asumió este desafío al privilegiar una «mirada de discípulos misioneros sobre la realidad» (I parte. Cap.1, 19—32) que centrara todas las demás miradas: «Necesitamos, al mismo tiempo, que nos consuma el celo misionero para llevar al corazón de la cultura de nuestro tiempo (y la cultura late y se elabora en las ciudades), aquel sentido unitario y completo de la vida humana que ni la ciencia, ni la política, ni la economía ni los medios de comunicación podrán proporcionarle. En Cristo Palabra, Sabiduría de Dios (cfr. 1 Cor 1, 30), la cultura (y cada ciudad) puede volver a encontrar su centro y su profundidad,

¹³ Documento de Aparecida. Tercera parte. La vida de Jesucristo para nuestros pueblos. Capítulo 7, La misión de los discípulos al servicio de la vida plena (347 a 379)

desde donde se puede mirar la realidad en el conjunto de todos sus factores, discerniéndolos a la luz del Evangelio y dando a cada uno su sitio y su dimensión adecuada» (DA 41)”.¹⁴

La mirada central y centradora (integral e integradora) de los discípulos es al mismo tiempo una actitud y una acción, es el celo por la misión de inculturar (llevar al corazón de la cultura y de la ciudad), el sentido unitario y completo de la vida humana que está en Cristo (y no podrán proporcionárselo, por lo menos de manera plena, ni la ciencia, ni la política, ni la economía, ni los medios de comunicación). En Cristo, Palabra y Sabiduría, la cultura y la ciudad, pueden encontrar su centro y profundidad y desde allí en discernimiento, articular respetuosamente, es decir, no desde arriba hacia abajo (de manera deductiva) el todo y las partes, sin anularlas, por el contrario, posibilitando el sitio y la dimensión adecuada de cada particularidad.

Esta actitud—acción—contenido—palabra, de conectarnos con lo “específico cristiano”, es clave para el diálogo con la diversidad cultural:

“Si es verdad que se ha pasado de un sujeto cristiano cuya mirada estaba «por encima» de la ciudad, modelándola, a un sujeto que está inmerso en la coctelera de la hibridación cultural y sufre sus influencias e impactos, es necesario reconectarnos con lo «específico cristiano» para poder dialogar con todas las culturas: con una cultura cristiana, inspirada en la fe, cuya estructura de valores nos hace sentir como en casa; con una cultura pagana, cuyos valores se pueden discernir con cierta claridad; y con una cultura híbrida y múltiple como la que se gesta ahora, que requiere más discernimiento”.¹⁵

Lo específico cristiano posibilita un discernimiento profundo de fondo y de forma porque ahonda insertándose en la diversidad cultural de la ciudad (fondo), y lo hace desde el diálogo (forma), superando la “mirada por encima”, hábito y actitud de la monocultura—cristiandad, que creía “poder integrar desde arriba”.

Todavía más, el cardenal invita a que el imaginario de la teología impregne el imaginario social y, sin decirlo explícitamente, resalta la importancia del lenguaje narrativo, parabólico y simbólico:

“Ser pueblo y construir ciudades van de la mano. Y ser pueblo de Dios y habitar en la ciudad de Dios, también. En este sentido el imaginario teológico puede ser levadura para todo imaginario social.

Las imágenes más fecundas que el imaginario evangélico ofrece a todo imaginario social son las imágenes del Reino de los Cielos”.¹⁶

Será la dinámica misionera, es decir, el salir, el hacia afuera, el poder establecer un tipo de diálogo encarnado, de sujeto a sujeto, de enseñanza—aprendizaje y con toda ciudad, toda cultura, toda realidad humana, sin miedos, la que evitará eclesialidades autorreferenciales y al fin de cuentas desintegradoras en cuanto que no se ajustan a las energías propias del Evangelio:

“Dios vive en la ciudad y la Iglesia vive en la ciudad. La misión no se opone a tener que aprender de la ciudad —de sus culturas y de sus cambios— al mismo tiempo que salimos a predicarle el evangelio. Y esto es fruto del evangelio mismo, que interactúa con el terreno en el que cae como semilla. No sólo la ciudad moderna es un desafío sino que lo ha sido, lo es y lo será toda ciudad, toda cultura, toda mentalidad y todo corazón humano”.¹⁷

¹⁴ CARD. JORGE MARIO BERGOGLIO S.J. Palabras Iniciales del Sr. Arzobispo en el Primer Congreso Regional de Pastoral Urbana. Dios vive en la ciudad. J.M.BERGOGLIO Y OTROS, *Dios vive en la ciudad*, San Pablo, Buenos Aires, 2012.

¹⁵ *Ibíd*, 5.

¹⁶ *Ibíd*, 7.

¹⁷ *Ibíd*, 12.

Retomando el hilo conductor de su reflexión —con el que había comenzado— “Con mirada de creyente y de pastor”, el último punto se inspira en la contemplación de la Encarnación que hace San Ignacio. Se trata de “mirar cómo mira” al mundo la Trinidad:

“En la contemplación de la Encarnación, San Ignacio nos hace «mirar cómo mira» al mundo la Santísima Trinidad. La mirada que propone Ignacio no es la que asciende del tiempo a la eternidad en busca de la visión beatífica definitiva para luego «deducir» un orden temporal ideal. Ignacio propone una mirada que le permita al Señor «nuevamente encarnarse» (EE 109) en el mundo tal como está. La mirada de las tres personas es una mirada «que se involucra». La Trinidad mira todo: «toda la planicie o redondez del mundo y a todos los hombres», y hace su diagnóstico y su plan pastoral. «Viendo» cómo los hombres se pierden la Vida plena («descienden al infierno»), «se determina en su eternidad (Ignacio penetra en el deseo más íntimo y definitivo del corazón de Dios, la voluntad salvífica de que todos los hombres vivan y se salven) que la segunda Persona se haga hombre para salvar al género humano» (EE 102). Esta mirada universal se vuelve concreta inmediatamente. Ignacio nos hace mirar «particularmente la casa y aposentos de Nuestra Señora, en la ciudad de Nazaret, en la provincia de Galilea» (EE 103).

La dinámica es la misma de Juan en el lavatorio de los pies: la conciencia lúcida y omniabarcativa del Señor (sabido que el Padre había puesto todo en sus manos) lo lleva a ceñirse la toalla y lavar los pies a sus discípulos. La visión más honda y más alta no lleva a nuevas visiones sino a la acción más humilde, situada y concreta”.¹⁸

El párrafo contiene elementos místicos y teológicos relevantes y criteriosos para una pastoral integral e integradora.

- En primer lugar, un criterio negativo; no se trata de alcanzar una visión absoluta de la cual “deducir” la realidad ideal. Una pastoral deducida, desde arriba o desde afuera, puede provocar un tipo de ordenamiento con destellos de integralidad; sin embargo, al ser tal vez además, pastoral de monólogo, tal integralidad se desvanece por la fuerza descomponedora de la misma realidad no asumida.
- Segundo, y de ahora en más con criterios positivos, se trata de involucrarse, encarnarse en un mundo tal como está. Se trata de visiones y misiones realistas, es decir, sin ocultamientos racionales o idealistas de la misma realidad. Se necesita una “contemplación” más verdadera y abarcativa de la ciudad, menos disfrazada, parcial y preconcebida.
- Tercero, tiene que ver con el diagnóstico y el plan de Dios, su voluntad salvífica, que todos los hombres vivan y se salven, alcancen Vida Plena. La condición de fin de una pastoral, su dinamismo teleológico, de fin último, le proporciona a toda pastoral y a la PU en particular una integralidad propia y que se establece desde los mismos orígenes del diagnóstico.
- Cuarto, la contemplación sobre los aposentos de María en la casa de Nazaret, pueblo situado, nos conduce a un criterio de concretud, es decir, la condición coyuntural, temporalizada e histórica de la pastoral que la obligan a ubicarse en un aquí y ahora concreto, sacándola de lo difuso y disperso de lo no—temporal y lo no—espacial. La coyuntura le reclama y exige ser pastoral articulada en el discurso y en la acción.
- Quinto, una conciencia lúcida y amplia (omniabarcativa en el caso del Señor); una visión más honda y más alta no debería llevar a nuevas visiones sino a la acción más humilde, situada y concreta. La pastoral está apremiada por salir de formas omnipotentes, triunfalistas, visionarias, para transformarse en pastoral de propuesta humilde de servicio a la vida, al hombre, a los hombres. Se trata de una PU que busca ser fiel al Evangelio y no así misma. La fidelidad al Evangelio que es Jesús y su vida es en este caso un criterio fundante de integralidad.

¹⁸ *Ibíd.*, 12.

Por cierto, un criterio digamos transversal a los anteriores consiste en asegurar una integralidad fundada en una pastoral consistente, relacional y de un humanismo integral; que de eso también se trata la PU:

“Nada, por tanto, de propuestas ilustradas, rupturistas, asépticas, que parten de cero, que toman distancia para «pensar» cómo habría que hacer para que Dios viviera en una ciudad sin dios. Dios ya vive en nuestra ciudad y nos urge —mientras reflexionamos— salir a su encuentro, para descubrirlo, para construir relaciones de cercanía, para acompañarlo en su crecimiento y encarnar el fermento de su Palabra en obras concretas. La mirada de fe crece cada vez que ponemos en práctica la Palabra. La contemplación mejora en medio de la acción. Actuar como buenos ciudadanos —en cualquier ciudad— mejora la fe. Pablo recomendaba desde el comienzo «ser buenos ciudadanos» (Cfr. Rm 13, 1). Es la intuición del valor de la inculturación: vivir a fondo lo humano, en cualquier cultura, en cualquier ciudad, mejora al cristiano y fecunda la ciudad (le gana el corazón)”.¹⁹

La tentación de una pastoral “ilustrada”, “rupturista”, “aséptica”, “distante”; se vence con la aceptación de la primacía y protagonismo de Dios en el quehacer cotidiano de la vida de la ciudad.

Dios ya vive en la ciudad, por tanto, una pastoral consistente es aquella que se pone al servicio de esa realidad precedente, ontológica, teológica. Consistente en cuanto que no fabrica la Presencia, sino que la descubre, la devela.

Además, consistencia relacional porque construye relaciones cercanas con el fin de acompañar el crecimiento y encarnar el fermento de Su Palabra en obras concretas.

Por último, vivir a fondo lo humano, en cualquier ciudad, en cualquier cultura, mejora lo humano y fecunda la ciudad. Actuar como buenos ciudadanos mejora la fe.

En síntesis, criterios tales como:

- ✓ “no se trata de alcanzar una visión absoluta de la cual «deducir» la realidad ideal”;

sino de:

- ✓ “despertar a una actitud—acción que es el celo por la misión de inculturar, es decir, llevar la corazón de la cultura y de la ciudad, el sentido unitario y completo de la vida humana que está en Cristo”;
- ✓ “ahondar insertándose en la diversidad cultural de la ciudad, desde el diálogo, superando la «mirada por encima»”;
- ✓ “conectarnos con lo «específico cristiano»; que el imaginario de la teología impregne el imaginario social, desde un lenguaje narrativo, parabólico y simbólico”;
- ✓ “realizar un diálogo encarnado, de sujeto a sujeto, de enseñanza—aprendizaje; y con toda ciudad, toda cultura, toda realidad humana”; sin miedos;
- ✓ “involucrándose, encarnándose en un mundo tal como está, con una «contemplación» más verdadera y abarcativa de la ciudad”, menos disfrazada, parcial y preconcebida;
- ✓ “asumiendo la voluntad salvífica de Dios, que todos los hombres vivan y se salven, alcancen Vida Plena, es la condición de fin de una pastoral, su dinamismo teleológico, de fin último”;
- ✓ “haciéndose cargo de la condición coyuntural, temporalizada e histórica de la pastoral, que la obligan a ubicarse en un aquí y ahora concreto”;

¹⁹ Ibíd, 7. Este párrafo está bajo el subtítulo “Miradas que iluminan y miradas que oscurecen la ciudad”.

- ✓ “en fidelidad al Evangelio que es Jesús; una visión más honda y más alta no debería llevar a nuevas visiones sino a la acción más humilde, situada y concreta”;
- ✓ “con una pastoral consistente, relacional y de un humanismo integral”.

Todos estos actúan como criterios básicos y esenciales para generar una pastoral más integral y con capacidad y potencialidad para integrar.

2. La Pastoral Urbana y el desafío de las culturas urbanas (EG 71-75)

Evangelii Gaudium toma decididamente el planteo de Aparecida (509-519) y lo universaliza.

Alcanza con que el Papa proponga la cuestión a la Iglesia que está en todos los continentes y que lo haga de la forma en que lo hace, abriendo por un lado a una visión más amplia y novedosa, más actualizada sobre las dinámicas urbanas, y por otro, a una decidida y profunda evangelización de la ciudad.

Lo hace dentro del Capítulo segundo: *“En la crisis del compromiso comunitario”* y dentro del punto: *“Algunos desafíos culturales”*

Leyendo los puntos en cuestión, 71 a 75, pareciera que el Papa invita a que se tome a la ciudad como un lugar: primero religioso, segundo, donde se gestan las nuevas culturas y finalmente, como un lugar que pone en crisis la fraternidad y el compromiso comunitario.

2.1 La ciudad es un lugar religioso (EG 71 – 72)

En consonancia con el tono de toda la Exhortación, la ciudad aparece como el lugar donde Dios está presente, “en sus hogares, en sus calles, en sus plazas”. Esa presencia, se debe fundamentalmente descubrir (no fabricar) con mirada contemplativa. “Esa presencia no debe ser fabricada sino descubierta, develada. Dios no se oculta a aquellos que lo buscan con un corazón sincero, aunque lo hagan a tientas, de manera imprecisa y difusa” (EG 71). Hay un delicado respeto por las búsquedas de sentido, que son verdaderas búsquedas religiosas.

Con la promesa de *“un cielo nuevo y una tierra nueva”*, la nueva Jerusalén, la Ciudad santa (Ap 21,2-4) es el destino hacia donde peregrina toda la humanidad. El autor del Apocalipsis “ve”, “contempla” que la Ciudad santa desciende, *“la morada de Dios”* es *“entre los hombres”* y *“él habitará con ellos, ellos serán su pueblo y el mismo Dios estará con ellos”*.

Por lo tanto, la ciudad es al mismo tiempo humana porque es una creación del hombre, y sagrada porque está habitada por Dios.

Necesitamos reconocer la ciudad desde una mira contemplativa, esto es, una mirada de fe simple que descubra al Dios que vive en la ciudad.²⁰

²⁰ DA, 514 “La fe nos enseña que Dios vive en la ciudad, en medio de sus alegrías, anhelos y esperanzas, como también en sus dolores y sufrimientos. Las sombras que marcan lo cotidiano de las ciudades, violencia, pobreza, individualismo y exclusión, no pueden impedirnos que busquemos y contemplemos al Dios de la vida también en los ambientes urbanos. Las ciudades son lugares de libertad y oportunidad. En ellas las personas tienen la posibilidad de conocer a más personas, de interactuar y

La presencia del Dios Vivo y de la vida, acompaña las búsquedas sinceras que personas y grupos realizan para encontrar apoyo y sentido a sus vidas. Él está presente en la vida cotidiana de los ciudadanos promoviendo la solidaridad, la fraternidad, el deseo de bien, de verdad, de justicia. Dios no se oculta a aquellos que lo buscan con un corazón sincero, tampoco de los que lo hacen a tientas, de manera imprecisa, difusa, vaga, y de otros que aún sin fe no dejan de tener una mano abierta hacia los pobres.

La ciudad, nos interpela el mismo sentido religioso de la vida. Las comunidades que viven en las vastas zonas rurales del planeta, están habituadas a depender de la naturaleza y de sus ciclos vitales, conservan un modo de relación con el tiempo y el espacio, un tipo de vínculo con los otros, es decir, un modo de vida que facilita la experiencia religiosa.

En la ciudad, lo religioso está mediado por diferentes estilos de vida, por costumbres y ritos asociados a un sentido distinto de lo temporal y de lo territorial, por un modo individual de relación con lo material, lo técnico, lo electrónico, y una forma nueva de convivencia con los otros (EG 72).

En sus vidas cotidianas los ciudadanos muchas veces luchan por sobrevivir, y en esas luchas se esconde un sentido profundo de la vida y que entraña un hondo sentido religioso. Necesitamos poder contemplarlo para poder desde allí, al modo en el que el Señor dialogó con la samaritana junto al pozo de agua (Jn 4,1-15), comunicar la vida nueva de la gracia (EG 72).

La ciudad vive, Dios vive en la ciudad y la Iglesia vive en la ciudad.

2.2 La ciudad es un lugar donde se gestan nuevas culturas (EG 73)

A esa/s cultura/s que se van gestando en la urbe, la Iglesia está invitada a evangelizarlas con un nuevo estilo pastoral.

En estas culturas que continúan gestándose en estas enormes geografías humanas, el cristiano ya no es el promotor o generador de sentido, por el contrario, recibe de ellas nuevos lenguajes, símbolos, mensajes y paradigmas que ofrecen nuevas orientaciones de vida, muchas de ellos en contraste con el Evangelio de Jesús.²¹

“La cultura late y se elabora en la ciudad” (EG 73).²²

Se impone entonces, un nuevo tipo de evangelización que ilumine por un lado los modos de relación con Dios, los otros y la naturaleza, por otro que suscite los valores fundamentales que sustentan a las culturas, y que incida en las maneras que el hombre tiene de hacer más humana la vida (GS 53).

“Es necesario también, llegar allí donde se gestan los nuevos relatos y paradigmas, alcanzar con la Palabra de Jesús los núcleos más profundos del alma de las ciudades”, llegar hasta a “los imaginarios”, es decir, allí donde diversos grupos imaginan y sueñan la ciudad de los hombres (EG 74).

El Evangelio, requiere ser sembrado en lo más recóndito de las culturas, para que pueda iluminar, inspirar y animar la vida y las conductas éticas que configuran el ser y el que hacer de los pueblos.

La ciudad es el lugar donde se vive el fenómeno de la multiculturalidad. Variadas formas culturales conviven de hecho pero ejerciendo muchas veces prácticas de segregación y de poder excluyente, que termina en una suerte de violencia cultural. Algunos grupos sociales contemporáneos y minoritarios, se

convivir con ellas. En las ciudades es posible experimentar vínculos de fraternidad, solidaridad y universalidad. En ellas el ser humano está llamado a caminar siempre más al encuentro del otro, convivir con el diferente, aceptarlo y ser aceptado por él”.

²¹ (Ver Documento de Aparecida 509).

²² CARD. JORGE MARIO BERGOGLIO S.J. Palabras Iniciales del Sr. Arzobispo en el Primer Congreso Regional de Pastoral Urbana. Dios vive en la ciudad. J.M.BERGOGLIO Y OTROS, *Dios vive en la ciudad*, San Pablo, Buenos Aires, 2012.

imponen sobre otros mayoritarios y tradicionales. Existen culturas modernas que desplazan a otras más antiguas.

En las grandes urbes puede observarse un entramado invisible en el que grupos de personas comparten las mismas formas de entender y soñar la vida, similares imaginarios y se constituyen en nuevos sectores humanos, en territorios culturales, en ciudades invisibles, que al descubrirlos y conocerlos, facilita el diálogo y la tarea de la evangelización.

Los ambientes rurales, por la influencia de los medios masivos de comunicación, no están ajenos a estas luchas culturales que operan cambios significativos en sus modos de vida.

No se trata de cambios pequeños o de corto alcance, estamos frente a un cambio de época y cuya raíz más profunda es el cambio cultural.

Las ciudades originan nuevas formas de vida que actúan directamente en un cambio antropológico y que desafía a la Iglesia a una nueva argumentación de la fe y a nuevos lenguajes que se adentren en lo más profundo de la existencia de los hombres.

Las ciudades son el espacio apropiado para ejercitarnos en la práctica de la interculturalidad que consiste en alcanzar un verdadero encuentro entre culturas, para lo cual es absolutamente necesario que los hombres nos hallemos construyendo un diálogo respetuoso que promueva una cultura primordial de la fraternidad y de la paz.

La Iglesia está llamada a ser servidora mediante el dialogo y como espacio de diálogo, en esa dinámica generativa no solo de nuevas culturas, sino de una nueva época.

A este fenómeno, el de la convivencia simultánea de muchas culturas, especialmente en las grandes ciudades, es lo que algunos llaman multiculturalismo o pluriculturalidad y cuya dinámica de coexistencia no parece reclamar ni mestizaje, ni sincretismo, por el contrario conviven de manera híbrida complejizando la cuestión de la identidad y del entendimiento pacífico entre los grupos.²³

Allí se necesita un tipo de evangelización “no de manera decorativa, como un barniz superficial, sino de manera vital, en profundidad y hasta sus mismas raíces”.²⁴ Penetrar con “la fuerza del Evangelio los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad, que están en contraste con la palabra de Dios y con el designio de salvación”.²⁵

Una evangelización que llegando al alma de la humanidad, ilumine el sentido profundo de la vida, inspire los relatos y las narraciones que intentan ordenar y esclarecer muchas veces simbólicamente, las preguntas fundamentales de todo hombre y de toda comunidad: ¿Quiénes somos?, ¿hacia dónde nos dirigimos?, ¿por qué el sufrimiento y la muerte?, ¿cuál es nuestra misión?, etc.

²³ DA, 58

²⁴ EN, 20

²⁵ EN, 19

LA RELIGIÓN URBANA.²⁶

La urbe ha hecho que la religión o lo religioso se haya vuelto hoy día un término central, “el núcleo más profundo de la cultura”.²⁷ Con sus plurales ofertas, la urbe ha obligado a ampliar el concepto *religión*, ya que se han desbordado las limitaciones que consagraban el término a las religiones monoteístas — cristianismo, judaísmo, islamismo—, a las politeístas, dualistas, henoteístas, y a algunas religiones orientales místicas. Hablar de religión hoy día es referirse a cualquier interpretación que busca sentido, sea que vaya más allá del mismo individuo —que sea una religión trascendente— o se quede en él — que sea religión inmanente—. Éste es el caso por ejemplo de las religiones animistas, de las ‘religiones orientales’; de las que divinizan valores humanos y políticos —la democracia, la constitución, los héroes, el culto al Estado—; de las religiones sensoriales; de las creencias absolutas en ciertas ciencias —la biogenética, la cibernética—; y aún de las adhesiones a convicciones esotéricas, estéticas, reencarnacionistas y deportivas, como el fútbol.²⁸ La urbe se convierte así en un supermercado de religiones.

Algunos, que manejan la primera concepción de religión, niegan que las búsquedas de sentido intramundanas sean religión; más bien las conciben como un proceso de secularización²⁹. Casi la totalidad de los países europeos y en América Latina, los sectores académicos, científicos y cada día más las juventudes urbanas, buscan el sentido de vida en realidades intraterrenas, inmanentes.

Aunque todavía las mayorías latinoamericanas se confiesan ‘católicos’, han pasado sin embargo, en sus búsquedas prácticas, de la trascendencia a la inmanencia, de símbolos católicos a símbolos profanos que ‘catolizan’; de religiones institucionalizadas a cocteles religiosos hechos ‘por propia mano’ y al gusto y medida del deseo personal. Empieza a propagarse en estos sectores, lo que en Europa ya es un hecho: ya no sólo se da el ateísmo práctico en las elites intelectuales y políticas, como sucedía hace unas décadas, sino el ‘ateísmo popular’, el ateísmo masivo³⁰. En muchas de estas nuevas religiones no hay interés por la verdad, sino por la funcionalidad de la creencia con miras a sentirse bien.

²⁶ BENJAMÍN BRAVO, sacerdote de la Arquidiócesis de México, DF. Tomado de un texto compartido en un Encuentro de Pastoral Urbana región Buenos Aires (PUBA), 2008.

²⁷ Agenor BRIGHENTI, *La Iglesia Perpleja*, Palabra, México, 2005, p. 117.

²⁸ Se podrían añadir otro tipo de religiones: el culto al poder mental (el potencial humano, la energía universal, la psicología transpersonal, la Iglesia de Syannon, etcétera); la creencia en realidades extraterrestres (la religión de Raël, la academia Unarius de la ciencia, la religión de los maestros ascendidos a otros planetas); las creencias que permiten mantener la salud o conseguir dinero o amor, que abarcan santería, astrología, angelología, Reiki, vampirismo, tarot, *wicca*, chamanismo, por citar algunos casos. Es la época de las “religiones a la carta”. Incluso otras subesferas no religiosas como la salud o el mantenimiento de la ecología llegan a constituirse en poderosas dadoras de sentido. (Cf. Pedro REYGADAS, *La ineludible necesidad de creer: integridad, pobreza y búsqueda de sentido*, (mimeo), Universidad Autónoma de San Luis Potosí, México, septiembre 2004).

²⁹ Juan Martín Velasco prefiere hablar de ‘desacralización’: “La desacralización, que constituye uno de los aspectos centrales del fenómeno complejo designado con el término de secularización; es decir, que el número más o menos importante de realidades naturales o culturales destituidas de su condición de sagradas, son entendidas ahora como profanas, puramente inmanentes o intramundanas” (J. Martín VELASCO, *La religión en nuestro mundo (ensayos de fenomenología)*, Sígueme, Salamanca, 1978). Otros afirman que secularización no es fin de la religión, sino fin de las formas religiosas que no quieren o no saben adecuarse a las nuevas condiciones del pluralismo.

³⁰ Cf. Winfried GEBHARDT, *Asignaturen der religiösen Gegenwartskultur*, en: W. ISENBERG, *Orten für den Glauben*, Bernsberger Protokolle 106, 2002, p. 9-24.

El retorno a lo religioso ha sido, en el transcurso de los últimos cuarenta años, por oposición al testimonio de una secularización generalizada, el espacio para re-ordenar la vida. El espacio de lo religioso es aquel en el cual la exigencia personal de sentido, de relación con un orden idealizado, puede encontrar su lugar y su satisfacción. Se puede hablar pues de un ‘revival’ (resurgimiento) religioso.

La gente no busca ya muchas veces la Verdad, ni la de la razón ni la de la fe. Se conforma con la débil verosimilitud (...); se siente satisfecha con la creencia móvil y pragmática que da sentido a cada momento. No busca ni el sentido de la trascendencia última ni el sentido de la historia, basta el sentido de cada día.

A fin de evitar que el concepto *Religión* se diluya, algunos analistas llaman a las expresiones religiosas no-institucionalizadas ni estructuradas, religiosidad difusa, religión invisible³¹, rumor de ángeles³². Por lo mismo, es muy conveniente precisar de qué se habla cuando se use el término *Religión*: si se está haciendo referencia a una relación con la trascendencia, con aquello que se considera sentido último y definitivo de la existencia, o con la absolutización de ciertas cosas ordinarias del cada día, un modo de producción de sentido terrenal ordenado hacia una articulación de lo sagrado, en la que es posible incluir las ‘religiones seculares’³³. Esta avalancha de religiones, para algunos, no es otra cosa, que “...la revalorización de lo simbólico, la nostalgia de las experiencias cálidas de lo sagrado y revuelta contra la sistematización de las expresiones y representaciones de lo (institucional) religioso...”³⁴. Es un resurgimiento religioso que no se había visto desde hace siglos³⁵. Hay que reconocer sin embargo que otros autores consideran que este retorno a lo religioso “no implica necesariamente el retorno a lo sagrado, consecuentemente se da una radicalización de la secularización, porque por una parte la experiencia religiosa entra en el circuito del mercado, transformándose en un bien de consumo rentable. Y por otro la religión adquiere un sentido pragmático ligada al júbilo, al éxtasis, a la catarsis, a la emoción”³⁶.

“El sentido” siempre es religioso en su núcleo, aunque no siempre sea religiosa la manera como se busca ya que, frecuentemente, el sentimiento religioso esta camuflado por rituales y símbolos seculares. El anhelo de trascender, de ir más allá de la humana limitación, el deseo de purificación y la búsqueda de la sacralidad se tornaron en una afirmación subjetiva de la propia persona. Las religiones institucionalizadas ya no fueron recurso. La urbe con su fascinación ha suplido a la religión. Lo propiamente urbano se idolatrizó. La religión sigue vigente en camuflajes seculares.

El agente de pastoral que trabaja en la urbe debe ser por esto consciente de que sus ofertas del ‘más allá’: resurrección, cielo, divinización, eternidad, omnipotencia, ubicuidad, comunión, divinización (...) con sus símbolos respectivos: misa, comunión, sacramentos de reconciliación, de matrimonio, de unción, no van a encontrar respuesta ni siquiera, a veces, ni en los mismos bautizados, que se nombran ‘católicos’ en los censos. La razón es que la urbe ya ha llenado las aspiraciones básicas de los bautizados con sus propios símbolos y ritos seculares³⁷. Mucha gente que en su rancho se agarraba de ritos y símbolos sagrados católicos, en la urbe los abandona y prefiere agarrarse de ritos y símbolos profanos que le hacen sentirse feliz, seguro, identificado, socializado, poderoso, más aún, le llevan a experimentar un ‘cielito lindo’ en esta tierra.

³¹ Cf. T. LUCKMANN, *La religión invisible*, Sígueme, Salamanca, 1973.

³² Cf. P. BERGER, *Una gloria lejana. La búsqueda de la fe en una época de incredulidad*, Herder, Barcelona, 1994.

³³ V. VIDE, Religión, en: Andrés ORTIZ-OSÉS Y Patxi LANCEROS, *Claves de Hermenéutica*, op. cit., p. 486-487

³⁴ J. María MARDONES, *Para comprender las nuevas formas de la Religión*, Verbo Divino, Estella, 1994, p. 157.

³⁵ Cf. JUAN PABLO II, *Pastores gregis*, Carta Apostólica, Octubre 2004, núms. 3-5.

³⁶ Agenor BRIGHENTI, *A missao evangelizadora no contexto actual. Realidades e desafios a partir da América Latina*, op. cit., p. 27

³⁷ “Una de las primeras funciones de la ciudad es la de unir el cielo con la tierra” (Fabio SAMBRANO, La ciudad en la historia, en: Carlos Alberto et TORRES TOVAR et al, *La ciudad: hábitat de diversidad y complejidad*, Universidad Nacional de Colombia, Colombia, 2000, p. 128)

Las 'ciudades' cultural-religiosas. Las "CIUDADES INVISIBLES"

Si existe una cierta homogeneidad en las creencias, normas y rituales en que grupos específicos celebran sus símbolos, es legítimo hablar de 'ciudades' cultural-religiosas dentro de la misma urbe. Y dado que no son fácilmente detectables en determinados espacios geográficos de la urbe, sino que se encuentran dispersos y mezclados, entonces puede hablarse de que existen, pero son invisibles. "A veces ciudades diferentes se suceden sobre el mismo suelo y bajo el mismo nombre, que nacen y mueren sin haberse conocido, comunicables entre sí"³⁸, de ahí el calificativo de 'invisibles'. Son como 'territorios' simbólicos e imaginarios; no meros espacios físicos, sino grupos numerosos de ciudadanos que son semejantes 'relatando' sus búsquedas de sentido de vida, se parecen mucho en las maneras de asumir y comprender el mundo. Si uno se quiere meter a 'la manera de otra ciudad', se desubica³⁹.

"Los ciudadanos de una ciudad segmentan el espacio mediante proyecciones imaginarias que es un modo de asumir la urbe y más precisamente un modo de sentirla y encantarla (...) Es su espacio afectivo. A través de esta relación simbólica con las divinidades se erige un espacio social, se delimita y significa el territorio, se construyen las diferencias de pertenencia, se asegura la unidad del grupo y su permanencia en el tiempo (...). En este marco se construye y recrea la identidad social (...). Así la cosmovisión que es el resultado de las relaciones y la práctica y no de la especulación, va tejiendo la red de significados que dan cohesión al grupo"⁴⁰.

Cada 'ciudad cultural-religiosa invisible' tiene un centro en donde se concentran sus características y representan y reinventan la urbe para vivirla, relatan, a través de símbolos, su historia, su sentir y su ser⁴¹.

La urbe tiene, pues, variadas ofertas cultural-religiosas, cada una con su propio lenguaje (verbal, simbólico, racional, científico, tecnológico, cibernético) para responder a las búsquedas de sentido. Esta es la gran virtud de la urbe. Por eso se puede decir que la urbe es en sí la utopía o el mito más logrado que el ser humano ha construido. "La urbe ofrece quicios propios en que los hombres y mujeres pueden asirse para entenderse, sentirse seguros y saber que el cosmos perdido vuelve a ser encontrado"⁴².

El agente de pastoral puede buscar en el mapa oficial de una ciudad: avenidas, jardines, bares, monumentos, edificios emblemáticos, templos..., pero mucho más importante que esto, es descubrir 'el croquis imaginario', o sea, las 'ciudades cultural-religiosas' que existen en la misma urbe⁴³, sea micro- o macro-urbe.

Se hará el intento de señalar cuáles y cuántas son las 'ciudades cultural-religiosas invisibles' en las urbes latinoamericanas. Las hemos reducido a siete. La cifra no pretende ser taxativa sino sólo propositiva. En

³⁸ Italo CALVINO, *Ciudades Invisibles*, Siruela, Madrid, 1999, p. 43.

³⁹ Armando SILVA, *El Territorio: Una noción urbana*, en: Signo y Pensamiento Vol 7 (12) 1988, p. 81-91.

⁴⁰ Cf Ana PORTAL, *Ciudadanos desde el pueblo, Identidad urbana y religiosidad popular en San Andrés Totoltepec*, Tlalpan, México, Culturas Populares de México, 1997, p. 43-73.

⁴¹ Cf Mariluz RESTREPO, *Simbología*, p. 41.

⁴² Cf J. Baptista LIBANIO, *La Iglesia en la ciudad*, en: J. B. LIBANIO, B. BRAVO, J. COMBLIN, *La Iglesia en la ciudad*, op. cit. p. 19-71.

⁴³ Cf Armando SILVA, *Imaginaris Urbanos*, p. 11, Citado por Restrepo en: *Simbología* 39-41

la medida que el conglomerado humano es menor en la urbe, decrece el número de estas 'ciudades'. Para facilitar su determinación, se da a cada una de las 'ciudades' un nombre convencional que exprese lo más significativo que posee:

La religión de la 'ciudad cristiana'

Es la formada por aquellas personas comúnmente llamadas 'católicos practicantes'; que observan las normas, la moral y los ritos católicos; casi siempre se toma su asistencia regular a la misa dominical como 'la medida' de su práctica; observan en su vida la moral cristiana-católica; creen, aunque algunos no con la claridad que se quisiera, en Dios Padre, en el Hijo y en el Espíritu Santo; confiesen que el Hijo se hizo hombre en el seno de la Virgen María, que instauró el Reinado de Dios desde esta tierra; reinado, que culminará en la parusía.

El contenido del Mensaje se encarna en la cultura de la región de Judea. La Palabra Eterna, el Verbo, se hace carne en Jesús de Nazaret, piadoso observante de la religión judía. En y desde esta cultura proclama la Buena Nueva del Reinado de Dios, anunciado por los profetas, cuya máxima realización es su propia resurrección, principio de la transformación de todo lo creado. Con el tiempo, este Evangelio es vaciado, primero, en moldes culturales helénicos, romanos, mediterráneos; posteriormente, en moldes orientales, germanos, francos e ibéricos, entre otros. El Mensaje cristiano así se reviste de plurales culturas, fruto al que se le conoce como Cristiandad.

La Cristiandad llega a América en el siglo XV. Su lenguaje es preponderantemente verbal. La precisión de las palabras es la base de su doctrina que es resumida en dogmas, verdades universales válidas en todo tiempo y lugar, cuyo enunciado clausura cualquier cambio futuro. Aún para explicar estas verdades se recurre al discurso lógico que toma el nombre de teología, conservada en libros. Es pues un lenguaje logocentrista.

La 'ciudad religiosa de los caminantes'

Es la 'ciudad' de los inmigrantes que llegan a la urbe, procedentes del interior del país y de países limítrofes. Éstos pronto experimentan la exclusión de la urbe que los considera nada y nadie. La identidad, que en su pueblo de origen tenían, se esfuma en medio de la multitud citadina; el encuentro con otros es nulo. No encuentran 'asideros' que les permitan experimentar que son 'alguien'; se sienten incapaces de socializarse y ser reconocidos. Este sentimiento les lleva a imaginarios del recuerdo, cuya forma simbólica más significativa es el regreso periódico a su pueblo de origen. La fiesta del santo Patrono, de los muertos y de la navidad les permiten, a través de sus lenguajes simbólicos ancestrales, afirmar su identidad y dignidad personal⁴⁴, socializarse y ser reconocidos, al menos por unos días en sus propios pueblos. Son verdaderos 'caminantes', de ahí el nombre con el que los identificamos.

Los pocos días que 'hablan' el lenguaje mítico-simbólico de la Religiosidad Popular, simbiosis de religiones autóctonas y de Cristiandad, les hace experimentar lo que han imaginado siempre de ellos mismos y que la urbe ha puesto en entredicho: que existen y que valen; vuelven así a reordenar el caos vivido en la urbe. Después de estos días anamnésicos y lúdicos, están en condiciones de retornar al sin-sentido urbano, donde viven de estos recuerdos e imaginan el siguiente regreso cíclico.

La ciudad religiosa de 'los creyentes sin Iglesia'

Los miembros de esta 'ciudad', aunque se dicen católicos, no se interesan demasiado ni por las enseñanzas, ni por la moral, ni por los ritos litúrgicos de la Iglesia católica. Abandonan la costumbre de regresar al pueblo de origen de su antepasado; reformulan sin embargo las tradiciones de la cultura

⁴⁴ DP 454.

religiosa heredada; desplazan iconos campesinos por santos urbanos que les resuelvan situaciones vividas en la urbe: falta de dinero, impotencia sexual, inseguridad, escasez en las ventas. Su lenguaje es fruto de las modernidades aprendidas a través de los medios comunicacionales, más que la Modernidad.

La urbe se les evidencia como obra humana, construida por el hombre y la mujer abandonados a su suerte; lo que ahí se logra es solo resultado del propio esfuerzo. Con frecuencia viven situaciones-límite de todo orden que buscan resolver religiosamente, sin re-ligar el fenómeno urbano con Dios. Al negarles la urbe espacios y tiempos donde experimentarse valiosos e indispensables, aceptados en la sociedad, con poder económico y social, con una identidad propia y reconocida, en una palabra, que son 'alguien', recurren a templos católicos, a vivir estos anhelos profundos a través de ceremonias de XV y III años, de graduaciones del Jardín de infantes y sexto grado de primaria y aniversarios de toda índole. El tarot, las cartas, la adivinación, la astrología, las 'limpias', la lectura de las manos y del café, el espiritismo, la magia, el recurso a los 'síquicos', son otras tantas de las ofertas de la urbe.

La 'ciudad de la religión del cuerpo'

Constituida por multitud de pequeños grupos, a los que se les conoce como sectas o nuevos movimientos religiosos, sus integrantes centran casi siempre su anhelo en aliviar la salud corporal y psíquica y su carencia económica. En muchos de estos centros religiosos, el cuerpo juega un papel determinante, como objeto del milagro. Estos cultos pueden no parecerse en sus doctrinas, lo que sí los unifica es la importancia y la centralidad del cuerpo. Su oferta religiosa responde a desórdenes que van desde la depresión hasta una discapacidad corporal, desde el anhelo de vivenciar lo divino hasta ir más allá de la humana limitación, del deseo de purificación y la búsqueda de la sacralidad hasta el deseo de sentirse acogido, personalizado, tomado en cuenta.

Muchos de los integrantes de esta 'ciudad' proceden de la Iglesia católica. Bautizados en su seno, salen de ella porque en las sectas y nuevos movimientos encuentran un lenguaje que no encontraron en la Iglesia católica. "(Esta es) gente sincera que sale de nuestra Iglesia no por lo que los grupos 'no católicos' creen sino, fundamentalmente, por lo que ellos viven; (salen) no por razones doctrinales, sino vivenciales; no por motivos estrictamente dogmáticos, sino pastorales, no por problemas teológicos, sino metodológicos de nuestra Iglesia. Esperan encontrar respuestas a sus aspiraciones que no han encontrado en la Iglesia"⁴⁵.

Aunque se reúnen en grandes templos, viven su fe, generalmente, en grupos pequeños, en los que se sienten en familia, en los que experimentan confianza, solidaridad y comunión fraterna, no en palabras y sermones, sino en la práctica.

La 'ciudad de la religión secular'

Es el grupo ilustrado, la *Intelligentsia*, que dice no creer en Dios, ni en la Iglesia católica ni en secta o movimiento religioso alguno, pues cree que puede operar sin ellos⁴⁶. Parte del hecho de que lo que el hombre no experimente y compruebe, no existe; pugna por un ideal de objetividad que hace abstracción de los condicionamientos del sentir y pretende llegar a formulaciones aceptables por todos, porque son inteligibles⁴⁷. Aunque algunos se dicen ateos o no creyentes, buscan sin embargo un sentido de su vida y esto es religioso.

La exclusividad que atribuyen a la razón, les lleva frecuentemente a la insensibilidad, pues el saber científico y el dominio técnico los conduce a situaciones de enorme desproporción entre el poder y la

⁴⁵ DA 225.

⁴⁶ DA 42.

⁴⁷ Cf. J. M. VELASCO, *La religión en nuestro mundo (ensayos de fenomenología)*, Sígueme, Salamanca, 1978, p. 33.

sabiduría, entre la técnica y los valores, entre el progreso material y la perfección moral. Dejan de lado la preocupación por el bien común para dar paso a la autorrealización inmediata y a la creación de nuevos y, muchas veces, arbitrarios derechos individuales sobre la vida sexual, familiar, sobre las enfermedades y la muerte⁴⁸. El lenguaje de esta ‘ciudad’ es racional y experimental. Es alérgico al tipo de lenguaje mítico-simbólico, al que considera como atrasado, y al lenguaje verbal-dogmático por oscurantista y domesticador.

La religión de la ‘ciudad postmoderna de las sensaciones’.

Los integrantes de esta ‘ciudad’ tienen a la urbe como sentido de su vida y la gozan y disfrutan al máximo, en forma individualista, puntual y egoísta. Viven el espacio y el tiempo urbanos como el único recurso para afirmar su ser-sujeto, su individualidad, ya que sienten que su cuerpo es el único sujeto merecedor de su atención. No existe en ellos la alteridad como sentido de vida; se sienten sentido de sí mismos. Todo es pensado y actuado en función del propio Yo-cuerpo.

Para éstos, el cuerpo se ha convertido en la obra maravillosa que puede uno mismo esculpir, adornar — tatuajes y dijes en orejas, nariz, pezones, lengua— y pintar. El cuerpo merece ser llevado, por lo mismo, al éxtasis, a base de recursos que abran todas las posibilidades sensoriales de los cinco sentidos, siendo así un lenguaje hipersensorial y tecnológico-cibernético.

Es un ateísmo masivo, pero no racional como en el mundo de la *Intelligentsia*, sino existencial, es decir, como forma normal de vivir. Sus más fieles adeptos se encuentran, principalmente, entre las adolescencias y juventudes nacidas después de 1980. Buscan a como de lugar una especie de salvación aquí y ahora; “tratan de descubrir la certidumbre en una época de incertidumbre”⁴⁹. Si la experiencia del símbolo les queda corta, añaden dosis adecuadas de droga ‘éxtasis’, para sentir la plenitud de la felicidad.

Los principales centros que la urbe construye para esta ‘ciudad’ son los estadios de fútbol, los antros, los foros para festivales musicales, los centros paradisíacos de turismo, las clínicas de embellecimiento corporal, las plazas para *megaschows*, los centros comerciales, los festivales, el *Tecnofest*.

La religión de la ‘ciudad de los guetos’

Es el bloque que percibe el lado caótico de la urbe. En ocasiones, destruyen no sólo la convivencia humana sino a otros excluidos como ellos. Ser *punk*, *darketo*, *emo*, *gótico*, *sket*, *sketo*, *graffitero*, *sexo servidora*, *pandillero*, gente que vive en la calle, es otra manera de ser frente a un ser-ciudadino que se siente normal en la más completa anormalidad urbana.

Existe otro tipo de guetos que la sociedad excluye y los señala con bastante crueldad y desprecio: los homosexuales, las lesbianas, los travestis, los contagiados de VIH-SIDA.

Tienden a buscarse y ayudarse. El entorno de la cruel exclusión urbana los lleva a la desilusión respecto a los bienes de la ciudad y a la bondad de sus habitantes, incluidos sus propios familiares. Luchan entonces por derechos culturales, ya que los derechos humanos les están negados: el derecho a ser homosexual o lesbiana, a elegir sexo, a unirse legalmente como sociedad conyugal, a adoptar hijos, a optar por morir libre y dignamente; organizar *parades* en las que exhiben no sus mejores símbolos, sino precisamente aquellos que hieran la visión cultural de otras ‘ciudades’: condones gigantes, desnudos, exhibición de senos, glúteos y genitales exuberantes, banderas multicolores que expresen la pluralidad, celebración de casamientos de contrayentes del mismo sexo en lugares públicos.

⁴⁸ Cf DA 44.

⁴⁹ *IBID.*, p. 214-215

2.3 La ciudad es un lugar que pone en crisis la fraternidad y el compromiso comunitario (EG 75)

Esquivando toda posible mirada ingenua, el Papa nos invita a asumir la ambivalencia que se vive en las ciudades, reforzando de esta manera el reto de todo el capítulo segundo y de toda la Exhortación: ser y hacer otro tipo de comunidad en medio de la conflictividad humana y existencial de la urbe.

La comunidad cristiana y la ciudad no se identifica. Sin embargo, la comunidad cristiana es germen del Reino y la Ciudad Santa es el llamado y hacia donde avanza toda la humanidad.

Ser comunidad en la ciudad es un desafío impostergable y necesario.

¿Qué es ser comunidad? ¿Cómo serlo?

Una cuestión central en las ciudades y que pone en evidencia el drama social es la realidad del hacinamiento: en un territorio pequeño, se concentra una enorme multitud de personas y familias. Las ciudades no suelen ofrecer una medida humana para la vida.

Los excluidos que viven y transitan por nuestras ciudades son numerosos: las víctimas del narcotráfico, de la trata de personas, de la prostitución, especialmente de niñas y niños, los que viven en la calle, los que están sin trabajo, ancianos deambulantes, familias sin vivienda digna.

Conviven de hecho y no siempre de manera pacífica, diversas realidades: sociales, políticas, culturales, religiosas, humanas y en esa amalgama, hay ciudadanos que consiguen los medios adecuados para el desarrollo de la vida personal y familiar, pero son muchísimos los “no ciudadanos”, los “ciudadanos a medias” o los “sobrantes”.⁵⁰

Se suman nuevos desafíos para alcanzar un tipo de urbanización incluyente: la heterogeneidad, las diferencias étnicas, la tolerancia y la intolerancia, la movilidad territorial y social.⁵¹

La urbe es el lugar de lo múltiple sobre lo singular, de lo multiplicador de lo posible que la hace una realidad imprevisible e inestable. En este sentido “complejidad” y “conflictividad” vienen a ampliar y dilatar el término diversidad. Podríamos decir que la ciudad produce una suerte de permanente ambivalencia, al mismo tiempo que se ofrecen a sus ciudadanos infinitas posibilidades, aparecen numerosas dificultades para el pleno desarrollo de la vida de muchos.

⁵⁰ CARD. JORGE MARIO BERGOGLIO S.J. Palabras Iniciales del Sr. Arzobispo en el Primer Congreso Regional de Pastoral Urbana. Dios vive en la ciudad. J.M.BERGOGLIO Y OTROS, *Dios vive en la ciudad*, San Pablo, Buenos Aires, 2012.

⁵¹ DA. 512 “En la ciudad, conviven diferentes categorías sociales tales como las élites económicas, sociales y políticas; la clase media con sus diferentes niveles y la gran multitud de los pobres. En ella coexisten binomios que la desafían cotidianamente: tradición-modernidad, globalidad-particularidad, inclusión-exclusión, personalización-despersonalización, lenguaje secular-lenguaje religioso, homogeneidad-pluralidad, cultura urbana-pluriculturalismo”

3. El desafío de una nueva pastoral (EG 74)

La calle es el lugar de lo pastoral. También lo son las periferias y todo borde geográfico, humano y existencial.

La evangelización de la calle necesita de una nueva pastoral de cercanía y de testimonio.

Podemos decir que la mirada del creyente sobre la ciudad, se resuelve en **tres actitudes concretas**:⁵²

- **El salir de sí al encuentro del otro se resuelve en cercanía, en actitudes de proximidad.** Nuestra mirada siempre tiene que ser salidora y cercana. No autorreferencial sino trascendente.
- **El fermento y la semilla de la fe se resuelve en el testimonio** (si sabiendo estas cosas las ponen en práctica, serán felices). Dimensión martirial de la fe.
- **Y el acompañamiento se resuelve en la paciencia**, en la hypomoné, que acompaña procesos sin maltratar los límites.

Dios ya vive en la ciudad, por tanto, una pastoral consistente es aquella que se pone al servicio de esa realidad precedente, ontológica, teológica. Consistente en cuanto que no fabrica la Presencia, sino que la descubre, la devela.

Además, consistencia relacional porque construye relaciones cercanas con el fin de acompañar el crecimiento y encarnar el fermento de Su Palabra en obras concretas.

Por último, vivir a fondo lo humano, en cualquier ciudad, en cualquier cultura, mejora lo humano y fecunda la ciudad. Actuar como buenos ciudadanos mejora la fe.”⁵³

Una pastoral urbana que va adecuándose a la diversidad social, política, económica, multicultural y religiosa, precisa caminar hacia formas pastorales flexibles y diversas. Necesitamos poder expresar el mismo mensaje de acuerdo a la diversidad de personas, situaciones y lenguajes.

Es una pastoral que se adapta con cohesión (lógica pastoral interna) y con coherencia (lógica pastoral con el contexto).

Es clave una pastoral del discernimiento en el que el último interés no sea alcanzar objetivos sino y fundamentalmente la Voluntad de Dios.

Nuestro tiempo histórico, el aquí y ahora, es tiempo de lucha. Hay una victoria sobre el mal, realizada por Cristo. Sin embargo, hay momentos donde la injusticia toma fuerzas y se alza. Los cristianos experimentando contingencia y la fragilidad, estamos invitados a resistir y perseverar, confiando en la fuerza del plan – misterio de Dios.

El discernimiento pastoral, no puede ser ingenuo, debe saber dilucidar, por qué, cuándo, cómo, a través de qué, quiénes, por dónde, se manifiesta el mal y el bien. Debe llevar al compromiso en esta lucha.

Para esto es necesario provocar en cada persona, en cada comunidad, pequeña o grande y en la institución toda, una verdadera conversión pastoral, que será un cambio profundo en la manera de

⁵² Ibid, 21.

⁵³ Ibid

mirar la realidad y de interpretarla, para luego proponer nuevas acciones pastorales acompañadas de una nueva actitud eclesial.